



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Semblante.

Cartelizantes: Paula Bonino, Mariana Mondschein, Vanesa Otero, Carmen Rebellon, más-uno: Fabián Schejtman

Rasgo: Deseo del analista

Del deseo del analista y el fin del análisis

Vanesa Otero

La lectura, investigación y trabajo de cartel han estado causados por reflexionar acerca de qué es lo que conduce un análisis, desde la posición del analista. Quien ocupa la posición de analista, conduce un análisis desde una concepción previa de fin de análisis. Al respecto, dos orientaciones: por un lado, Freud advierte sobre el furor curandis y, por otro lado, Lacan señala que no se trata de comprender.

Esa concepción de fin de análisis merece ser tomada en el sentido de la culminación de un análisis y, también, como la finalidad, los objetivos, de ese análisis. Ambas, especialmente la segunda perspectiva, ejercen su influencia en el quehacer o maniobrar del analista.

No curar, no comprender, pero sí analizar. Ahora bien, si al deseo del analista, en tanto vacío o enigmático, lo interpretamos como “deseo de analizar”, caemos una vez más en la encerrona neurótica de sus orígenes. El deseo del analista no es desear mucho ser analista ni tiene materialidad. El deseo del analista respondiendo a la transferencia motoriza un análisis a la vez que lo detiene en el punto en el que el ser del analista mete la cola. Allí, podría plantearse que el análisis de quien funciona como analista arrojaría una solución a la cuestión. Sin embargo, si bien conduce al des-ser y eso resulta conveniente, nos pone ante una nueva dificultad, la del “rasgo de excepción”¹ desde el cual conducir un análisis, advirtiendo sobre sus efectos segregativos, siguiendo a Lacan.

El concepto de “deseo del analista” es un concepto utilizado por Lacan políticamente. Lo menciona por primera vez y no por casualidad en “La dirección de la cura y los principios de su poder” afirmando que su política es el deseo del analista. Y lo retoma para definirlo, en el Seminario 11 tras su excomunió, sosteniendo la mayor distancia posible con el Ideal, con el Ideal de formación de analistas. “Es aquello que la vuelve a llevar a la pulsión”, se refiere a la demanda, “y, por esta vía, aísla el objeto a , lo sitúa a la mayor distancia posible del I, que el analista es llamado por el sujeto a encarnar.”² En el Seminario 23, Lacan le da al analista el lugar de “sinthome”. El psicoanalista forma parte del síntoma en transferencia y es cuando se transforma en sinthome. Así, “la pareja-sinthome no es un invento del psicoanálisis. Pero se trata entonces, en el inicio de la cura, muy justamente, de que no cualquiera venga a “completar” al síntoma por una vía transferencial, de que no cualquiera funcione ahí como sinthome... sino de que un psicoanalista lo haga.”³

El deseo del analista, en tanto enigmático para el analizante, agujerea. El deseo del analista primeramente aloja las respuestas al “*Che vuoi?*” a la vez que lo deja sin respuesta. En cualquiera de los tres momentos de la enseñanza de Lacan, ubico una constante en el deseo del analista. Siempre es quien libera al psicoanálisis de los ideales de los psicoanalistas de su época. Siempre deja al descubierto que hay lo imposible y también el hecho de que hay lo imposible de psicoanalizar. Así ¿el deseo del analista puede ser resto? Siempre que a ese resto no se lo sustancialice y tampoco obture por esa vía el agujero. “El analista nos indica

¹ Miller, Jacques-Alain. “Cómo terminan los análisis”, pág. 270.

² Lacan, Jacques. Seminario 11, pág. 281

³ Schejtman, Fabián. “El sinthomanalista y el analista-síntoma”.

que no hay más que el nudo del síntoma y que hay que sudar para llegar a aislarlo (...) Lo nuestro consiste en incitarlo (al analizante) a pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular”⁴. ¿Cómo entender ese “incitar” sin darle consistencia o materialidad? Será el psicoanalizante, en el recorrido de su análisis, quien pueda deconsistirlo. Y será con el analista advertido de su neurosis y sabiendo hacer con sus restos, siempre pensando que se trata del deseo del analista enigmático para el analizante.

⁴ Lacan, Jacques; 1975. “Intervención luego de la exposición de André Albert sobre El placer y la regla fundamental”